



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2022 Año IX / Nº 17

ÍNDICE

Pedro Luis Vives Pérez Un pueblo sacerdotal en camino. La liturgia, alma y escuela de sinodalidad	1
Enrique Mena Salas El fantasma y el cuerpo de Jesús. El relato de Emaús (Lc 24,13-35) desde ciertos tópicos socio-culturales antiguos	23
Leopoldo Quílez Fajardo – M ^a . Isabel Tur Ginestar Synkatábasis divina y anábasis humana. Dimensiones cristológicas del <i>Descensus</i>	65
Antonio Mestre Sanchis La biblioteca del Azobispado. La primera pública en la Valencia del s. XVIII	115
Catalina Martín Lloris – Guillermo Gómez-Ferrer Lozano Jaime II y el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia. Hipótesis de su llegada a la Corona de Aragón desde Egipto	133
Antonio Andrés Ferrandis La restauración del canto gregoriano en la Diócesis de Valencia (1903-1970)	161
Beatriz Martínez-Weber El impacto social, artístico, devocional y urbanístico de las parroquias de San Nicolás, San Salvador y San Esteban de la ciudad de Valencia	183
Recensiones	207
Publicaciones recibidas	221

LA BIBLIOTECA DEL ARZOBISPADO. LA PRIMERA PÚBLICA EN LA VALENCIA DEL S. XVIII

*Antonio Mestre Sanchis**

RESUMEN

Durante el siglo XVIII hubo en Valencia muchas bibliotecas (personales, colegios mayores, órdenes religiosas, etc.), pero solo hubo dos públicas. La primera fue creada por el arzobispo Andrés Mayoral. La idea surgió en la década de 1740, pero no se materializó hasta 1756, con la muerte de Juan Bautista Cabrera. Aunque el arzobispo no compró grandes bibliotecas (la del cardenal Passionei o la del consejero de Castilla, Fernando de Velasco) consiguió formar una buena, que llegó a su plenitud en 1774.

PALABRAS CLAVE

Biblioteca pública, Mayoral, Mayans, Cabrera.

ABSTRACT

During the 18th century, there were many libraries in Valencia (personal, colleges, religious orders, etc.). But there were only two public libraries. The first was created by Archbishop Andrés Mayoral. The idea arose in the 1740s, but it did not materialize until 1756, with the death of Juan Bautista Cabrera. Although the archbishop did not buy large libraries (that of Cardinal Passionei or that of the councilor of Castile, Fernando de Velasco) he managed to create a good library that reached its peak in 1774.

KEYWORDS

Public library, Mayoral, Mayans, Cabrera.

No hay duda de que en la Valencia del siglo XVIII existían bibliotecas a las que podían asistir hombres de letras o estudiantes. Porque, al margen de bibliotecas personales, algunas muy bien dotadas, como las de Mayans, Pérez Bayer o el pavorde Asensio Sales, futuro obispo de Barcelona, estaban las bibliotecas de los Colegios Mayores, eclesiásticos o de seculares con sus bibliotecas. Y, por supuesto las bibliotecas de las órdenes religiosas, que, además de obras teológicas, también estaban dotadas de libros históricos y literarios. La más conocida es la de los jesuitas exiliados por decreto de Carlos III, por la distribución entre otras bibliotecas, principalmente la del arzobispo. Así mismo, era valorada la biblioteca de los padres dominicos, muy visitada por los estudiosos. Por lo demás, sabemos que los libros prohibidos de la biblioteca de Gregorio

* Doctor en Historia. Universitat de València. Valencia (España).

Mayans, a la muerte de su hermano Juan Antonio (ambos tenían licencia inquisitorial), fueron vendidos, a la muerte del canónigo Mayans, a los padres agustinos. Pero, por derecho, estas bibliotecas eran privadas.

Desde esa perspectiva, se comprende que en la Valencia del XVIII sólo existieran dos bibliotecas públicas: la biblioteca del arzobispado y la biblioteca universitaria. En un libro, con título muy expresivo. *Valencia en la mano o sea manual de forasteros* (Valencia, 1852), podía leerse. “Hay dos (bibliotecas) en esta ciudad, la una en la Universidad literaria es magnífica, selecta y de muchos volúmenes, la otra, no tan rica en el palacio arzobispal”.¹ La biblioteca universitaria ha sido objeto de valiosos estudios y análisis pormenorizados.²

En contraste, la biblioteca arzobispal ha pasado más desapercibida. Vicent Pons Alós ha dedicado un artículo a estudiar la repercusión cultural de la biblioteca, dentro del alcance de las bibliotecas diocesanas y el proceso final de la biblioteca.³

Basado en la correspondencia de Gregorio Mayans con los protagonistas, impresa e inédita, prestaré especial interés a los orígenes, con el estudio de las personas y las aportaciones de libros a lo largo del desarrollo de la institución. En consecuencia, analizaré las aportaciones personales, la compra de libros o los proyectos frustrados hasta 1774, en que termina el proceso de adquisición. Porque desde 1775, el centro de adquisición de libros fue, sin duda, la biblioteca universitaria. Valencia celebraba la generosidad de Pérez Bayer, y había una alusión a la biblioteca del Arzobispado, fundada por Andrés Mayoral en 1759. Es la fecha señalada en la *Memoria*, y que coincide con el nombramiento de bibliotecario en la persona de Manuel Miralles, tomista del entorno del arzobispo. Pero había unos antecedentes.

1. LA BIBLIOTECA DEL ARZOBISPO ANDRÉS MAYORAL

Los antecedentes

En 1744, el arzobispo Andrés Mayoral hizo la visita canónica a las parroquias de Oliva, y visitó la casa solariega de Gregorio Mayans,

¹ J. SERNA – A. PONS, A., “Los viajes interiores”, 276-278.

² A. PALANCA PONS, “La Biblioteca Universitaria...”; M^o.C. CABEZAS SÁNCHEZ-ALBORNOZ, “La biblioteca universitaria”; J. SEGARRA DOMÉNECH, *Francisco Pérez Bayer (1711-1794)*...

³ V. PONS ALÓS, “La biblioteca popular arzobispal valentina”, 633-654.

admiró la espléndida biblioteca, que despertó en el prelado el deseo de constituir una pública. Ese deseo, más o menos intenso, fue fomentado por el secretario del prelado, Francisco Pérez Bayer. Por cierto, Bayer, durante la visita canónica en que acompañó al arzobispo, visitó la biblioteca del monasterio de jerónimos de Cotalba, y ya tenía apartados muchos y selectos libros, pero, por si acaso, se apropió de un gran número de valiosos libros bíblicos, medio comidos por lepismas. Entre los libros ya escogidos estaban 3 tomos de la Biblia Regia, Erasmo, Ginés de Sepúlveda, Aristóteles en griego.

Creo que les [los] sacaré y que las polillas harán merced al Sr. Secretario, aunque no sea sino por huésped [...] Estos que he dicho están aún en la librería, aunque apartados, pero por si acaso no se sacan, tengo ya en mi cofre un A. Persio con notas de Lebrija, un Montano *Antiquitates Iudaeae*, el mismo *in Isaiam*, un Hesichio milesio, greco latino de buena impresión Plantino.⁴

Pues bien, Pérez Bayer, en la correspondencia con su amigo y maestro Mayans, expresaba con claridad dos proyectos: formar una academia de profesores de Gramática latina y que el arzobispo crease una biblioteca pública. Era un deseo, y añadiría sus libros para la biblioteca arzobispal. En un momento concreto, señalaba que había conseguido que Mayoral comprase libros muy costosos, que serían el inicio de la biblioteca:

Tengo respuesta de venir ya los Montanos, esto es la Biblia Regia. No es mal principio. Creo que veremos la conclusión y para que al amigo nada se reserve, sepa Vm. que se pondrá ciertamente en este palacio librería pública.⁵

La biblioteca de Juan Bautista Cabrera

El deseo de Pérez Bayer de crear una biblioteca pública por parte del arzobispo Mayoral coincidía con unas circunstancias favorables. Además de la visita del prelado a la casa solariega de Mayans, y la buena impresión ante la visita a la biblioteca del erudito, había entre los pajes del prelado un joven, Manuel Villafañe, en buenas relaciones con Mayans que le aconsejaba que estudiase las lenguas clásicas. Pero pronto

⁴ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, V, (13-X-1744).

⁵ (31-III-1745).

cambiaron las circunstancias. Villafañe entró en un colegio mayor de Salamanca y llegó, años después, a ser el director de los Reales Estudios de San Isidro, creado por Carlos III después de la expulsión de los jesuitas. Y, por su parte, Pérez Bayer, dejando la secretaría del prelado, inició su carrera político-literaria: catedrático de hebreo en Valencia, ocupó la misma cátedra en Salamanca, colaboró en la Comisión Archivos, creada por el P. Rávago, confesor del Fernando VI, y el ministro Carvajal. En este sentido colaboró con el jesuita Marcos Andrés Burriel, y después recibió una beca de estudios en Roma, un canonicato en la catedral de Toledo y fue nombrado preceptor de los Infantes reales, hijos de Carlos III.

En consecuencia, resulta lógico el silencio general sobre la biblioteca pública del arzobispado durante unos años. Pero en 1756, surge de repente, y de manera inesperada, la creación de la biblioteca del arzobispado. Juan Bautista Cabrera, beneficiado de la catedral,

murió repentinamente día trece de este mes a las dos de la noche [...] estaba dotado de Dios de una claridad de entendimiento muy grande y un juicio muy sublime acompañado de un gusto exquisitísimo en todo género de ciencias las más útiles.

Estas palabras de Mayans al jesuita Andrés Marcos Burriel fueron escritas el 19 de junio de 1756. Y una semana después matizaba el erudito. Cabrera

murió intestado, oprimido de un flato. El Sr. Arzobispo se ha apoderado de su librería que, después de la mía, es la mejor de este reino. Se duda si la querrá para sus sobrinos o para que sea pública, que es lo que yo le insto que haga.⁶

Esa instancia ante el arzobispo era cierta. El mismo día 26 de junio el erudito escribía a Mayoral. El erudito agradecía al prelado que le devolviera sus libros personales que poseía Cabrera y, sobre todo, la correspondencia cruzada con el mismo Cabrera, personal e íntima (que hoy se conserva en el fondo mayansiano del Colegio de Corpus Cristi de Valencia), y añadía:

La Divina Providencia ha ordenado que un hombre, que cada día pensaba en la muerte por el continuo temor de Dios, haya muerto intestado, para que V. S. Ilma. sea el primero que funde una librería pública en esa ciudad, cuyo fondo de exquisitos libros ya está recogido, faltando las grandes

⁶ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, II.

colecciones que no pudo comprar D. Juan, de los Bolando, Historia Bizantina, Biblioteca de los Padres, impresiones más costosas de Santos Padres separadamente, Colecciones principales de Concilios coetáneos de Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, y las mejores impresiones de los autores clásicos, latinos y griegos, nombrando un buen bibliotecario, como el re[c]tor Hermán, si ya no es que V. S. Ilma. tema que se volvería loco entre tantos y tan buenos libros.⁷

La biblioteca de Juan B. Cabrera era muy valiosa, pero el mismo Mayans señalaba la ausencia de las grandes colecciones, cuyo coste de adquisición superaba las posibilidades económicas del clérigo. Esta deficiencia, si creemos a Pérez Bayer, estaba en parte resuelta. Porque en carta a Mayans del 31 de marzo de 1745, escribía que Mayoral había comprado una de las obras más importantes cuya ausencia lamentaba el erudito que faltaban en la biblioteca de Cabrera. “Tengo respuesta de venir ya los Montanos, esto es la *Biblia Regia*. No es mal principio. Creo veremos la conclusión y para que al amigo nada se reserve sepa Vm. habló del modo, del lugar, etc.”⁸ Y vendría a confirmarlo, al menos en parte, el clérigo y futuro canónigo Juan B. Hermán en carta a Mayans del 21 de noviembre de 1759. “Me despedí de Francisco Mayoral (sobrino del arzobispo) quien me llevó a la librería que es bastante grande. Hay buenos libros y están mezcladas berzas con capachos”. Señalaba la colección de Concilios de Colesi y los Bolandistas, como las colecciones más valiosas.⁹

Pero, además de las grandes colecciones documentales eclesiásticas (Concilios, Santos Padres...), Mayans invitaba al arzobispo a comprar las ediciones de los grandes impresores europeos. Así, en carta a su amigo en la Curia diocesana, Pedro Sellés, el 22 de septiembre de 1759, indicaba el espectacular catálogo de los libros del impresor suizo Fellemberg. El erudito no podía comprar “tan exquisitas colecciones” del catálogo, pero sí podía adquirirlas el arzobispo. Y recordaba el ejemplo de Felipe II que compró muchas bibliotecas para la del Escorial.

Ya anteriormente, concretamente el 26 de junio de 1756, había indicado la importancia del editor suizo Gabriel Cramer. Al indicar la próxima visita de Cramer, que esperaba en Oliva, el erudito instaba a Mayoral a establecer relación con el famoso impresor suizo:

⁷ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XXIV.

⁸ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, V, 83.

⁹ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XXIV, 114.

Al septiembre vendrá Cramer de Ginebra. Es hombre moderadísimo en los precios, y, tratando V.S. Ilma. con él, puede ahorrar muchos millares. Ahora me envía algunos libros muy buenos, y de Holanda me han venido muchísimos más de magníficas impresiones y exquisitísimo gusto. Éstos, y toda mi librería, está a disposición de V. S. Ilma.¹⁰

Es decir, desde el primer momento, el erudito indicaba dos líneas de adquisición de libros para la biblioteca pública. Y quedaba clara su intención en una fecha clave: junio de 1756, el momento en que el erudito pretendía que el arzobispo aprovecharse la biblioteca de Juan Bta. Cabrera (recientemente fallecido), para establecer la biblioteca arzobispal pública. Es decir, desde el primer momento, el erudito, como mentor del prelado en el tema de la biblioteca pública, señalaba dos líneas de adquisición de libros.

La primera propuesta estaba cumplida con la adquisición de la biblioteca de Cabrera, como símbolo de otras bibliotecas de clérigos o científicos cercanos a comprar a la hora de su muerte. El segundo medio de aumentar la biblioteca consistía en la adquisición de grandes bibliotecas, nacionales o extranjeras. Mayoral, y el sucesor Fabián y Fuero aceptaron y promovieron el primer sistema de crecimiento de la biblioteca arzobispal (Cabrera, Seguer, Agustín Sales, Cabildo catedralicio...). Pero, como veremos, descuidaron la compra de grandes bibliotecas.

Mayoral no nombró, por el momento, un bibliotecario en la persona de Hermán. Y parece que, durante los años que tardó en nombrar bibliotecario (1759), desaparecieron algunas obras del legado de Cabrera. Así se deduce de unas palabras de Mayans, en carta de 14 de agosto de 1759, a su amigo Cerdá y Rico:

La librería de D. Juan Bautista Cabrera estaba llena de cosas curiosas; pero en los años que pasaron desde su expoliación por el arzobispo Mayoral hasta que se hizo pública padeció mucha disminución de lo precioso. En cualquier necesidad se acudirá a su uso.¹¹

La evolución personal de Cabrera contribuye a explicar la riqueza de su biblioteca. Su madre tenía dos hermanos sacerdotes, de la alta clerecía. Luis Rocamora había sido Vicario General de la diócesis de Valencia, durante los años de ausencia del prelado en la Guerra de Sucesión. El segundo, Cristóbal Rocamora, canónigo de Segorbe poseía

¹⁰ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XXIV.

¹¹ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XVII.

espíritu histórico crítico y legó a su sobrino un manuscrito contra los falsos cronicones, que Cabrera proporcionó a Mayans cuando preparaba la *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio (Valencia 1742).

Además, Cabrera compró muchos libros desde los años de estudiante en Salamanca. En esa línea, Gregorio Mayans, su amigo y compañero, se quejaba a su padre, pidiendo dinero, para poder imitar a Cabrera en la compra de libros. Y Cabrera continuó comprando libros castellanos, humanistas españoles y europeos (de Vives a Erasmo o Vossio). Y, desde que Mayans descubrió los autores galicanos, como Fleury, y especialmente Bossuet, compró libros sin reparo, de tal forma que indicaba al erudito que le comprara libros, sin esperar respuesta. Mientras Mayans estuvo en Madrid como bibliotecario real, Cabrera adquirió muchos libros, de autores nacionales y extranjeros. También proporcionó, de su biblioteca, libros castellanos para que Mayans pudiera mantener sus polémicas literarias, entre ellas sobre la biografía de Cervantes. Entre los autores extranjeros, adquiridos por Cabrera es menester señalar la compra de Muratori y de Locke. En este sentido, es curioso que Cabrera aconsejara a sus contertulios (Piquer, Nebot...) que leyeran antes a Locke que a Descartes. Y, finalmente, cuando Mayans entró en relación con los editores suizos, (Cramer, el editor de Voltaire, entre ellos), Cabrera adquirió las obras de Heinecio, de Montesquieu o la *Enciclopedia...* Es decir, Cabrera poseía una muy buena biblioteca.¹²

Ampliación de la biblioteca arzobispal

El 15 de febrero de 1759 moría Mariano Seguer, catedrático de medicina de la Universidad de Valencia, que poseía una buena biblioteca. Había estudiado filosofía y teología escolásticas, antes de empezar los estudios de medicina en 1725, alcanzando brillantemente los títulos de bachiller y doctor en medicina. Desde 1731 se dedicó a la carrera de cátedra universitaria, y en diciembre de 1742 ganó la cátedra de Teoría en la Universidad de Valencia.¹³

Miembro del grupo de intelectuales partidarios de la renovación de las letras, mantuvo relación epistolar con Mayans (y hasta se atrevió a escribir una carta latina a Manuel Martí, el deán de Alicante), no dudó en

¹² A. MESTRE SANCHIS, "Instrumentos de difusión cultural...", 103-135.

¹³ V. PESET, "El Dr. Seguer (1702-1759)", 261-268.

mantener correspondencia con médicos extranjeros. En esta línea, Vicente Peset ha señalado el interés de Seguer por la historia de la medicina, insistiendo en la influencia de Mayans. Así conoció la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio. En consecuencia, sus trabajos como *Notitiae medicorum hispanorum*, que fueron a parar a Suiza, y utilizados por Albert von Haller en sus famosas *Bibliotheca Anatomica* (1774) y *Bibliotheca medicinae practicae* (1776).

Seguer debió poseer una buena biblioteca y, a su muerte, quedó en posesión de su viuda. Pero había interés, especialmente entre los médicos, de que los libros fueran incorporados a la biblioteca arzobispal; lo lograron. También en este caso intervino Mayans, como indicaba el erudito al Dr. Capdevila en carta del 30 de junio de 1759:

Habiendo escrito a Valencia sobre los manuscritos de mi amigo y maestro de Vm., el Dr. Seguer, me han respondido que paran en poder de la viuda, su mujer, y así mismo la librería, la cual he instado yo a que se anime a comprarla el Sr. Arzobispo, porque quiere hacer una librería pública, y muy justo que en ella haya buenos libros de Medicina, de los cuales carecían las librerías que ha adquirido. Una del Dr. Cabrera, que era la más escogida de Valencia, y otra del pavorde Albiñana, que también era muy buena.¹⁴

En esas circunstancias el arzobispo Andrés Mayoral nombró bibliotecario. El mismo erudito aconsejaba al prelado que nombrara para el cargo a Juan Bautista Hermán. Al margen del posible nombramiento, Hermán comentaba, en carta a Mayans del 9 de marzo de 1761, que la renta que se consignaría para los bibliotecarios sería módica, pues ya había uno nombrado, y no había adquirido más renta de la que tenía siendo capellán.

Qué he de sacar yo que el Arzobispo diga de mí mil elogios y que todos me aclamen y clamen (según me escribe Dn. Benito) si el Domingo de Ramos precede siempre al Viernes Santo. Dejo aparte que de amo me hago criado, y que va mucho de vivir de propios a vivir de merced. Cuando vaya a Valencia consultaré como Vmd. me manda.¹⁵

En noviembre de 1759 Hermán visitaba la biblioteca arzobispal acompañado de Francisco Mayoral y señalaba la existencia de espléndidos libros y colecciones: Bolandistas, Erasmo, Baronio, incunables, pero

¹⁴ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XXIV, 113-114.

¹⁵ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XVIII.

también “berzas”, aunque confiesa que faltan las mejores colecciones. Y añadía en carta a don Gregoroi: “Miralles el *maestro agiorum* es el director, de cuya erudición *accipe exemplum*”.¹⁶ Manuel Miralles, el recién nombrado, era tomista y del grupo de confianza del arzobispo Mayoral.

La biblioteca arzobispal fue aumentando con el tiempo. Y hay una noticia que explica el continuo crecimiento de la biblioteca iniciada por Mayoral. El arzobispo consiguió de Carlos III el “privilegio” de que se le entregara para la biblioteca arzobispal un ejemplar de todos los libros que se imprimieran en Valencia. De hecho, era una réplica, a menor escala, del real decreto de Felipe V referido a todas las publicaciones españolas para la Biblioteca Real.

Ahora bien, uno de los mayores aumentos de la biblioteca arzobispal tuvo lugar después de la expulsión de los jesuitas. Los libros de los padres de la Compañía fueron entregados a la biblioteca de Mayoral. Los testimonios de los coetáneos (Mayans, entre ellos) y los documentos conservados, demuestran que, a pesar de la solicitud de la Universidad de que le entregaran libros de los jesuitas, el corregidor y las autoridades los enviaban a la biblioteca del arzobispo, ya que la Universidad no disponía de biblioteca pública, ni de local adecuado, como podremos ver al estudiar la donación de Pérez Bayer y la creación de la biblioteca universitaria.

Proyecto de ampliación frustrado. La biblioteca del cardenal Passionei

Es bien conocida la amplia y continuada relación cultural de Mayans con los hombres de letras italianos. Y, si bien desde sus años de bibliotecario real mantuvo buena amistad con el representante cultural de la República de Génova en Madrid, José O. Bustanzo, pronto las relaciones culturales del valenciano adquirieron una mayor profundidad por sus relaciones con Muratori, y con el Nuncio del Papado en Madrid, Enrico Enríquez.

La relación personal de Mayans con Muratori empezó en 1739, con la colaboración del valenciano en el *Novus Thesaurus inscriptionum latinarum...*, y pronto entraron en comunicación de ideas culturales y religiosas. Y Mayans, que ya conocía la *Filosofía Moral* del italiano, leyó

¹⁶ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XVIII, (16-XII-1759).

con gusto las obras más comprometidas del bibliotecario de Módena. *De superstitione vitanda* y *De ingeniorum moderatione*. Es decir, el equilibrio cultural del humanismo cristiano, que evitaba la superstición, pero también el escepticismo.

Ahora bien, en la defensa de la *Filosofía Moral*, que fue delatada a la Inquisición española en 1746, Mayans encontró el apoyo del nuncio del Papado en Madrid, monseñor Enrico Enríquez. Y, a pesar de las diferencias en el campo del regalismo, visibles en las polémicas de finales del reinado de Felipe V sobre la aplicación del concordato de 1737, nuncio y erudito establecieron una relación cultural estable. Mayans expuso a Enríquez su criterio negativo sobre las tradiciones jacobeanas, después del regreso del nuncio a Italia, continuaron su cordial relación epistolar. De hecho, en las divergencias de los herederos culturales de Muratori y los jesuitas italianos, Enríquez mantuvo su actitud favorable al bibliotecario de Módena y, en consecuencia, podía propiciar la relación de Mayans con el cardenal Passionei, símbolo de la lucha contra los padres de la Compañía. Y en ese entorno hay que buscar el origen de la noticia que recibió el erudito de que se vendía la biblioteca del cardenal Passionei.

Pero el único que en Valencia podía comprar la rica biblioteca de Passionei era el arzobispo Andrés Mayoral. Y al prelado se dirigió Mayans en carta del 30 de agosto de 1762:

Señor. Tengo noticia de que V. S. Ilma. está inclinado a comprar la insigne biblioteca del cardenal Passionei, cuya vida estoy leyendo. Por Dios haga V. S. Ilma. este grande y perpetuo beneficio a los estudiosos. Apenas había eruditos en Europa de quien el cardenal no procurase saber qué libros son los mejores; y después procuraba adquirirlos por todos los medios posibles. Hállase, pues, en esos libros la abundancia, la excelencia de la bondad y rareza, circunstancias que hacen a la librería inestimable. Y así, V. S. Ilma., que tiene las manos tan largas, no las encoja en esta ocasión, dejando de lograrla por dos o tres mil doblones más de los que ahora ofrece...¹⁷

El arzobispo Mayoral manifestó su resistencia. Y Mayans escribió a Manuel Roda, su amigo, el 13 de septiembre de 1762, que era en el momento, embajador ante la Santa Sede, suplicando insistiese para que el arzobispo comprara la biblioteca de Passionei:

¹⁷ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XXIV, 421.

En los días pasados escribí al Sr. Arzobispo de Valencia, exhortándole a comprar la librería del cardenal Passionei. Me respondió que pedían por ella demasiado dinero que le haría falta a los pobres. Yo entiendo que es mayor y más agradable a Dios la limosna de la doctrina. Me añadió que V. S. mediaba en el asunto. Haga V. S. cuanto pueda, aunque sea con alguna especie de importunidad para que la compre, porque sin tales librerías no se puede escribir bien y el Sr. Arzobispo está en el error de que su librería es buena para cualquier asunto. Yo insté para que la hiciese pública. V. S. haga que la tenga buena, celebrándole los manuscritos, la rareza de los libros buenos, la oportunidad que no logrará en su vida y la necesidad de instruir a los presentes y futuros, y haga V. S. que quiera.¹⁸

Es decir, quedó clara la actitud del prelado y la del erudito. Y, como mandaba Mayoral, la biblioteca de Passionei no llegó a Valencia.

Más afortunado fue el arzobispo años más tarde con motivo de la expulsión de los jesuitas en 1767. Todos los comentaristas del momento indican que la mayor parte de los libros de los jesuitas exiliados fueron a parar a la biblioteca arzobispal. Lo dice explícitamente el mismo Mayans. Así mismo, Iziar Villar, en su libro sobre la *Ratio studiorum* en la Universidad precisa la distribución de los libros de los jesuitas exiliados, lo confirman las mismas autoridades académicas, en el momento de constituir la Biblioteca Universitaria, porque el Estudi General no tenía biblioteca, ni lugar para colocar los libros.

Las gestiones de 1774

La biblioteca del arzobispado creada por Mayoral sufrió en 1774 muchos cambios curiosos. La muerte de Agustín Sales, cronista de la Ciudad y Reino de Valencia, amigo de Mayans, que había evolucionado mucho en su sentido crítico respecto al estudio de nuestro pasado, permitió un notable aumento de la biblioteca arzobispal. Sales murió el 4 de enero de 1774. Y sus libros contribuyeron a aumentar la biblioteca arzobispal. He aquí las palabras de Mayans, testigo directo de los hechos que se expresaba con claridad en carta del 22 de enero al Consejero de Castilla, Velasco:

Me ha dicho el Sr. Arzobispo que tomará el residuo de la librería de mi amigo, el Dr. Sales, que murió el 4 de enero. En esta compra se hará lo que

¹⁸ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, X.

yo diré, porque es de poca monta. El Consejo extraordinario envió orden para que las librerías de los jesuitas se pasasen a la librería pública del Palacio Arzobispal de esta ciudad, y así se formará una buena librería.¹⁹

La biblioteca de Agustín Sales era mucho mejor de lo que pueda deducirse de las palabras de Mayans, que se comprenden bien, si la comparamos con la suya personal. No poseo el catálogo completo de la biblioteca de Sales. Pero los datos de que disponemos demuestran que se trataba de un conjunto de libros nada despreciable. Y me limito a dar unos sencillos datos. En 1752, hubo un intento de reeditar *Opera omnia* de Juan Luis Vives, y Mayans debía escribir su vida, como introducción general. Sales ofreció al erudito las obras del humanista que poseía. Me limito a transcribir el texto que escribí en la correspondencia del erudito con los arzobispos de Valencia.²⁰

1) “*Los Comentarios a De civitate Dei, de la edición de París de 1544, y si bien había un papel sobre las páginas prohibidas por la Inquisición, he quitado los papeles que cubrían estas verdades de Vives, y las leo muy a la regalada*”; 2) otra edición de los *Comentarios*, Lyon, 1562, aunque incompleta; 3) dos ediciones de *Exercitationes animi in Deum* (1543 y 1581); 4) *De subventione pauperum* (Lyon, 1532); 5) *De corruptis artibus et de tradendis disciplinis et artibus* (Lyon, 1531); 6) *De institutione foeminae christiana* (Amberes, 1524); 7) *Higinii libri IV*, aunque no indica la fecha; 8) *Dialogistica linguae latinae exercitatio* (Valencia, 1578) con la traducción francesa (Lyon, 1578); 9) *De veritate fidei christiana* (1551); *Sinomina variorum sententiarum, et Optima epistolarum ordinatio per Hieronimum Amiguetum* (Valencia, 1502).

También poseía un gran número de humanistas españoles: Villegas, Palmireno, Falcó, Blas García, Strany, Ferruz o Juan Navarro; y extranjeros: Erasmo, la *Utopía* de Tomás Moro, el *Stimulus pauperum* de Fr. Bartolomé de los Mártires... Y, por supuesto, muchas obras de los censores de Vives (Melchor Cano, Baremo, Bona, Lacroix...).

Por lo demás, aunque Agustín Sales había nacido, como consecuencia de la Guerra de Sucesión, fuera del Reino de Valencia, era valenciano y defendía los criterios culturales del valor la lengua en el campo científico, literario y religioso y el uso de la lengua “lemosina”. Sales, por medio de Mayans, entró en relación con el dominico Luis Galiana y aceptó, y defendió el valor de la reedición del *Diccionario*

¹⁹ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XVI, 488 y *Epistolario*, XXIV, 117.

²⁰ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XXIV, 118.

valenciano castellano de Carlos Ros (1764). Y pudo ayudar a Mayans en el trabajo encargado por Meerman sobre el origen de la imprenta y los incunables españoles. Y Sales debía tener incunables valencianos. Así, en la última copia que hizo Juan Antonio del trabajo sobre el origen de la imprenta y los incunables españoles, redactado a solicitud de su amigo Gerardo Meerman, añadió unas palabras relativas a un incunable que poseía, y que procedía de Agustín Sales: “Verger de la Verge María de Miquel Garcia, hodie est in bibliotheca maiansiana”.²¹ Es decir, en la biblioteca de un colaborador como Agustín Sales, incorporada a la arzobispal, había incunables y libros impresos en lengua valenciana, como confiesa claramente en el prólogo al *Diccionario Valenciano-castellano* de Carlos Ros.

Finalmente en la biblioteca de Sales, incorporada a la arzobispal, había muchos libros de historia. Porque, en sus obras históricas (aunque evolucionó en su actitud crítica sobre nuestro pasado religioso o político), por necesidad, debía poseer muchas obras de autores dedicados a analizar nuestro pasado. Así cuando escribía sobre la tradición del santo Cáliz de la última Cena, el Monasterio de la Trinidad..., o las numerosas polémicas mantenidas con el dominico Jacinto Segura sobre temas históricos, el cronista de la ciudad y reino de Valencia manejaba numerosa bibliografía. Es decir, Sales poseía abundante bibliografía valenciana, española y europea para tratar los asuntos históricos que, con mayor o menor perfección, estudiaba.

En contraste con los datos que poseemos sobre la biblioteca de Agustín Sales, sorprende el silencio sobre la posibilidad de adquirir la espléndida biblioteca del Consejero de Castilla, F.J. Velasco. Jurista de profesión y Colegial, mantuvo una larga correspondencia con Mayans. Y, a pesar de las divergencias respecto al valor de Colegios Mayores, hubo mutuo afecto y una sincera colaboración en aspectos literarios, y también personales. Tanto Mayans como Velasco eran apasionados bibliófilos, y don Gregorio encontró en el Consejero de Castilla un gran colaborador para la redacción del trabajo encargado por Meerman sobre el origen de la imprenta, anteriormente aludido.

Dado que los herederos de Velasco dedicaron su vida a la milicia, y se desinteresaron de la vida cultural y de su extraordinaria biblioteca, el Consejero de Castilla pensó vender biblioteca y monetario. Tenemos

²¹ A. MESTRE SANCHIS, *Los ilustrados, el origen de la imprenta...*

pocos datos, pero muy expresivos. El 30 de noviembre de 1773, escribía Velasco al erudito:

Ese Sr. Arzobispo pensó en comprar toda mi librería y también mi numeroso y selecto monetario, del que he proyectado deshacerme en vida, por no haber heredado mi afición a libros y medallas ninguno de los dos hijos militares que me concedió el Altísimo.²²

Pero, dada la continuada indisposición del prelado, no se pudo concretar el asunto. Por supuesto, Mayans celebró la decisión y aseguró que animaría al Prelado a comprar la biblioteca de Velasco.

Mayans contestaba el 7 de diciembre. Celebraba la decisión de Velasco y aseguraba que animaría al arzobispo para que comprase la espléndida biblioteca. Más aún, el 22 de enero de 1774, volvía Mayans, en su carta a Velasco, sobre el tema:

He procurado servir a V. S. Ilma., como debo, en la propuesta de venta de su librería y monetario, y me parece que se logrará, porque, habiendo dicho yo al Sr. Arzobispo de Valencia la suma diligencia que V. S. Ilma. ha puesto en recoger libros excelentes y raros por espacio de una larga vida, y que lo mismo ha ejecutado en las monedas, me ha respondido que entrará en ello. Yo he dicho a su Ilma. que con esto hará a los ingenios una perpetua limosna de doctrina. Dice su Ilma. que ha de comprar de dinero de los pobres, que V. S. Ilma. no se ha de quedar con lo mejor y más raro, sino que todos los libros y monedas han de venir poniendo precios razonables.

Mayans aconsejaba al consejero que enviara un catálogo con los precios, lo más moderados posibles.²³

Pues bien, la noticia no tiene continuidad. No encontré mayores datos en la correspondencia de Mayans con el arzobispo Fabián y Fuero, ni en las numerosas cartas posteriores conservadas y cruzadas entre Mayans y Velasco: hablaron de influencias políticas, de dificultades culturales de los hermanos Mayans, interés por el canonicato de Juan Antonio Mayans..., pero el tema de la biblioteca del Consejero de Castilla no aparece.

Lo único seguro es que el arzobispo no compró la biblioteca del Consejero de Castilla, Velasco. De hecho, quedó como herencia a la muerte del Consejero, y fue vendida a la Biblioteca Nacional. Las gestiones

²² G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XVI.

²³ G. MAYANS Y SISCAR, *Epistolario*, XVI, 488.

fueron llevadas a cabo por Rodríguez Campomanes y se incorporó a la Biblioteca Nacional. Se conserva también una minuciosa catalogación de la biblioteca en dos volúmenes, y con indicación minuciosa del precio: 232.951 reales, cantidad muy elevada para las arcas arzobispales

La última cuestión relativa a la biblioteca arzobispal en el año 1774 estuvo centrada en las relaciones del nuevo arzobispo (Fabián y Fuero) y el cabildo catedralicio. Fabián y Fuero tomó posesión de la diócesis en noviembre de 1773. En el cabildo catedralicio había dos canónigos, sobrinos del arzobispo Andrés Mayoral. Pedro Mayoral había sido Vicario General, cargo que siempre creaba problemas, y Francisco Mayoral era arcediano mayor. Para evitarse problemas con el nuevo prelado, los sobrinos de Mayoral pensaron ganarse la voluntad del nuevo arzobispo ofreciéndole la biblioteca catedralicia, para ampliar la arzobispal. Como era lógico, surgieron diferencias entre los canónigos, favorables unos y contrarios otros a la donación. En busca de un acuerdo, nombraron una comisión, con representantes de los favorables (Blanch) y opuestos (J.B. Hermán).

Lo cierto es que la comisión, que debía decidir, fue convocada en un día en que muchos opuestos a la donación no podían asistir. El resultado, según las noticias que nos proporciona el canónigo Juan A. Mayans, constituye un equilibrio. Quedaron en el archivo catedralicio: 1) todos los manuscritos; 2) “las ediciones originales” y 3) todos los libros que “tenían o podían tener relación con el Cabildo”. Es una pena que el canónigo Mayans no dé más explicaciones de qué libros se desprendió el cabildo y fueran a ampliar la biblioteca arzobispal, aunque él califica de “tesoro”. Claro que Juan Antonio era partidario de que la Iglesia, como docente, debía tener una buena biblioteca.²⁴

La Biblioteca Universitaria

El 21 de octubre de 1775, el Corregidor del Ayuntamiento de Valencia, patrona de la Universidad, anunciaba el regalo de Pérez Bayer de su biblioteca, dotada de libros “exquisitos por encuadernación” y “muy provechosos”, para la Universidad Literaria. El Ayuntamiento agradeció al hebraísta su generosidad –que bien podían imitar otros catedráticos–, para conseguir una “Biblioteca [que] sea una obra exquisita cual se merece

²⁴ BAHM, 312.

esta Universidad, que a la verdad carece en el día, y para proporcionar paraje en que con el aprecio debido se pueden colocar los libros”.²⁵

Queda, por tanto, constancia de que la Universidad de Valencia no tenía biblioteca pública establecida, ni local adecuado para colocar los libros. Estas circunstancias explican que, a pesar de las peticiones por parte de la Universidad, los libros que poseían los jesuitas expulsos fueran enviados a la biblioteca pública del Arzobispado. Los datos aportados por Pérez Bayer, como donante de su riquísima biblioteca personal y las noticias oficiales de las instituciones políticas y universitarias, permiten seguir con minuciosidad la constitución y la inauguración oficial.²⁶

Más aún, Juan Antonio Mayans, como Rector de la Universidad, agradecía a Bayer su generosidad y esperaba que la Ciudad, como patrona del Estudi General, habilitara locales adecuados para colocar la riquísima biblioteca que ofrecía el preceptor de los Infantes reales. Sin embargo, la habilitación de los locales destinados a la biblioteca fue muy lenta, y solo se logró en 1785. Ahora bien, el nombramiento de rector de la Universidad en la persona de Vicente Blasco, que había colaborado con Pérez Bayer como preceptor de los Infantes reales, rector de la Universidad contribuyó a acelerar la construcción de los locales y propiciar la recepción de los libros que iba enviando Pérez Bayer. La donación fue reconocida en acto oficial el 27 de julio de 1785, con todos los honores y grandes elogios de la Ciudad y del Cabildo universitario. En ese momento Pérez Bayer era canónigo de la catedral de Valencia. Sin embargo, la inauguración de la biblioteca universitaria tuvo lugar el 4 de noviembre de 1788 (día de S. Carlos, homenaje al rey) y se abrió al público el 27 de enero de 1794.

BIBLIOGRAFÍA

- CABEZAS SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M^a.C., “Índice de los manuscritos donados por Pérez Bayer a la Universidad de Valencia”, en *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caramuel*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, Sevilla 1994.
- , *La Biblioteca Universitaria de Valencia*, Universidad de Valencia, Valencia 2000.

²⁵ J. SEGARRA DOMÉNECH, *Francisco Pérez Bayer (1711-1794)*, 273.

²⁶ F. LLORCA, *La biblioteca universitaria de Valencia*; A. PALANCA PONS, “La Biblioteca Universitaria...”; M^a.C. CABEZAS SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La Biblioteca Universitaria de Valencia*; J. SEGARRA DOMÉNECH, *Francisco Pérez Bayer (1711-1794)*.

- , "La biblioteca universitaria", en *Historia de la Universidad de Valencia*, II: *La universidad ilustrada*, M. Peset (coord.), Universidad de Valencia, Valencia 1999.
- CABEZAS SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M^a.C. – GARCIA EJARQUE, L., "Los incunables de Pérez Bayer", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 71 (1995).
- LLORCA, F., *La biblioteca universitaria de Valencia*, Prometeo, Valencia (s.d.).
- MAYANS Y SISCAR, G., *Epistolario*, Ayuntamiento de Oliva, Oliva 1973-2020, 26 vol.
- , *Las cartas inéditas en BAHM (Colegio Corpus Christi)*, Ayuntamiento de Valencia, Fondo Serrano Morales, Biblioteca Nacional.
- MESTRE SANCHIS, A., *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*, Ayuntamiento de Oliva, Valencia 1972.
- , *Ilustración y reforma de la iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans (1699-1781)*, Ayuntamiento de Oliva, Valencia 1968.
- , "Instrumentos de difusión cultural en el siglo XVIII. Juan B. Cabrera y la primera Ilustración", *Anales Valencinos* XXXIX/77 (2013).
- , *Los ilustrados, el origen de la imprenta y el catálogo de los incunables españoles*, Generalitat Valenciana, Valencia 2007.
- PALANCA PONS, A., "La Biblioteca Universitaria y Provincial de Valencia", en *Guía bibliográfica de la Universidad de Valencia*, Dirección General de Enseñanza Universitaria, Madrid 1958.
- PESET, V., "El Dr. Seguer (1702-1759)", *Asclepio* 18-19 (1966-1967).
- , *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*, Curial-Tres i Quatre, Barcelona-Valencia 1973.
- PONS ALÓS, V., "La biblioteca popular arzobispal valentina", en *No me avergüenzo del Evangelio (Rom 1,16). Homenaje al P. José Manuel Alcácer Orts, O.P.*, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2019.
- SEGARRA DOMÉNECH, J., *Francisco Pérez Bayer (1711-1794)*, Ayuntamiento de Benicàssim, Benicàssim 2011.
- SERNA, J. – PONS, A., "Los viajes interiores. Las bibliotecas burguesas de la Valencia del Ochocientos", en *Viajar para saber. Movilidad, comunicación en las universidades europeas*, Universitat de València, Valencia 2004.
- VILLAR REY, I., *Ratio studiorum. Una librería jesuita en la Universidad de Valencia*, Universitat de València, Valencia 2001.